

LA
T R I B U N A

Desea un feliz año nuevo á
nuestro digno Jefe Licenciado don
Máximo Fernández,
y al partido Republicano.



LA TRIBUNA

Semanario independiente

REDACTOR RAFAEL PAUT EDITOR RESPONSABLE J. DE D. GUILLEN A.

ADMINISTRADOR ENRIQUE PANA V.

AÑO I | San José miércoles 1° de enero de 1902 | NUMERO I

Jefe del Partido Republicano

LICENCIADO DON

Máximo Fernández

ADMINISTRACION

Calle 22 Sur casa número 385

CONDICIONES

Suscripción mensual.	25 céntimos
Número suelto.	5 „
atrasado.	10 „

Toda correspondencia debe dirigirse al administrador.

Esta Tribuna

Ha terminado ya la lucha de momento que se librara con esfuerzo empeñoso, entre los defensores del principio republicano y los paladines del oportunismo, ese oportunismo prosaico y grosero que apaga á su contacto, las brillantes irradiaciones del ideal.

Vencieron, como siempre, los hombres prácticos que izan su bandera en la punta de una espada, y la clavan, para que sea visible, en el torreón de la eterna Bastilla; los que á la hora del combate no animan á sus gentes con el ¡hurra! entusiasta de

los Jefes sin miedo, sino con el alarde de la fuerza innoble y con el ronco y estúpido abullido de la apostacía; los que hablan de las buenas ideas con fingido, profundo respeto desde abajo, y truncan, contra ellas con cínico desenfado desde arriba; los que, para subir las gradas del trono, sirven de alfombra al soberano, que se digna cederles su asiento, hastiado de él, á condición de que se dejen estampar sobre la frente, la zuela claveteada de su pesada bota.

El triunfo moral de la jornada, corresponde, sin embargo, á los humildes y generosos batalladores que montaron el flaco racinante de la esperanza, embrazaron la adarga del derecho y fueron por los campos, soñando con la justicia, á conquistar trofeos de gloria incuestionable, que ofrecer á la Patria en sus altares. La brillantísima victoria lograda en esta lucha por el Partido Republicano, timbre será de orgullo para el patriotismo costarricense, jamás domeñado por el rigor de los fuertes porrazos que le asesta á diablo, la ilegalidad triunfante

La lucha ha terminado. Las espadas no tienen ya por qué continuar desnudas; limpiémoslas con cariño y guardémoslas por ahora, caso en lugar seguro y al alcance de la mano. Volvamos á empuñar el arado y reguemos nuevamente los surcos que haga en la tierra nuestro esfuerzo, con ese sudor honrado, puro, fecundo, que dá al terreno pujanza extraordinaria; pero no nos olvidemos por eso de la trascendencia de la campaña que acaba de librarse; la casa que ayer ocupaba el cuartel, servirá hoy de escuela, acudamos á ella después de las faenas cotidianas y aprendamos á conocer nuestro derecho, á analizarlo, á comprender nuestros deberes, á sentir la inmensa majestad de los principios, á orar, con devoción profunda y sincera, ante los altares que la democracia tiene en todos los campos de labranza y en todos los talleres en donde el obrero oficia diariamente, sacerdote admirable de la religión augusta del trabajo. Sepamos lo que es la libertad, los bienes que proporciona la alegría y la salud que dispensa á los pueblos, el poderío y el brillo que da á las naciones; comprendamos la mortificante ignominia que la esclavitud engendra, que así que nuestra mente se ilumine con esa luz de la razón que esparcen por doquiera los entendimientos honrados, conoceremos á los enemigos del pueblo, ya oficien de patriotas ó de tiranos, de reyes ó dioses, y podremos conservar en todo tiempo segura nuestra libertad, de las continuas acechanzas de la tiranía.

Esta "TRIBUNA" se levanta ahora. Los entusiasmos del momento han de apagar-se en breve y entonces quedará, en medio del campo, lanzando á las multitudes la enseñanza de la doctrina que

redime á los pueblos de la servidumbre y de la miseria. Ella está á la disposición de todos los hombres bien intencionados que quieran empeñarse en la obra de instruir al pueblo en el uso de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes. Las voces que de ella salgan, llevarán el timbre de la sinceridad y la honradez y ajalá logren hacer la convicción y la esperanza en corazón de los eternos explotados! —

Vencidos pero no domados

I

Los destellos de la luz diamantina de las hogueras políticas, atizadas por los bandos que en la arena caliginosa se batían á muerte, nos ha enseñado, á pesar nuestro, á conocer detenidamente á nuestros enemigos políticos de hoy, á nuestros hermanos en ideas de ayer, á nuestros compañeros que caminaron en larga y costosa peregrinación tras un ideal, tras una quimera casi al conseguirse realizada en esta jornada gloriosa que hemos conquistado, merced á nuestro empuje y á nuestros bríos salpicándolos de todo el golpe seco é inesperado de nuestros hermanos caídos en agonía de muerte.

Lucha franca, en conquista de nuestros fueros, libertando nuestros derechos.

Águila caudal que se cierne en virtud de las alas que le presta el patriotismo, con golpe de vista mágico, sin temor á la derrota de los milanos de uñas corbas y vista perspicaz, se lanza al combate presurosa.

La lucha se encarnice, las fuerzas se agotan, la tregua viene. Ruedan por las colinas esmaltadas de flores, vencedores y vencidos; estos últimos con fé en la victoria, con aliento en el corazón; aguardando el choque majestuoso en la segunda campaña. Una lucha desigual, armados los unos, animados de fé los otros persiguiendo un sueño realizable á pesar de las brumas que nos cubren, la fundación de la democracia, la proclamación de la verdadera república.

Esa ha sido la contienda. Un combate rudo donde ha habido vencedores y vencidos. Los primeros con la bandera blanca con crespón negro ó sea con el triunfo á medias; los segundos entonando el hosanna de los libres á toda voz; palpitante de emoción, el corazón; caídos con honor, vencidos más no, domados, y la bandera flameando á todo viento en el campo de desigual combate.

MIZRAEL

(Continuará)

Libertad de pensamiento

De todas las libertades que aseguran al ciudadano, la más inviolable es la libertad de pensamiento: cada cual es capaz para pensar lo que le convenga ó lo que mejor le plazca y en vano las leyes intentarían en coartarla por que el pensamiento no tiene leyes ni reconoce límites.

Todo el mundo piensa y constantemente se está pensando, viene á ser como el movimiento del corazón que no cesa un instante de palpar. ¿Qué ley,

pues ó qué justicia podría oponerle resistencia ó crearle murallas? Qué artificio ó qué mano podría apagar ese inmenso foco que incesantemente está arrojando rayos, aún en el silencio más absoluto, ¿no viene á ser este como un sol que eternamente vierte su luz?

Nuestro pensamiento desde luego, es completamente libre, supuesto que no hay medio material como sujeto: en el bosque, en la calle, en el hogar, en la prisión y en el tormento más bárbaro y más injusto, el pensamiento trabaja y el pensamiento crea, sin que nadie, absolutamente nadie, pueda obstaculizar su vuelo.

Todos estamos pues en igual disposición de pensar y continuamente pensamos según nuestra condición moral: pensamos bien y pensamos mal, sólo es testigo y sólo puede ser juez de la obra de nuestro pensamiento, nuestra propia conciencia. La conciencia no se opone á nuestro pensamiento y solamente advierte el bien y el mal de nuestros actos bajo todos conceptos, somos libres para pensar.

Quando yo pienso, lo hago sin que nadie se aperciba de que pienso y sin que nadie sepa lo que yo pienso, de manera que puedo hacer de mi pensamiento, el secreto más ilimitado hasta el extremo de bajar á la tumba sin temor de que alguien lo descubra.

Frente al enemigo más fuerte y más temible puede el pensamiento del individuo protestar libremente, ya haciéndolo manifiesto, si no teme las consecuencias de la fuerza, ó bien dentro del círculo de su secretividad. Por eso decimos vulgarmente, que el hombre puede rendirse, pero vencerse, nó. En los momentos

de mas congoja y en las dificultades mas apremiantes de la vida, nuestro pensamiento se alza majestuoso y protesta contra las bárbaras injusticias que crea el socialismo.

Este gran principio nos deja con el derecho de aceptar ó no, lo que nos sea simpático ó antipático á nuestra razón y por eso figura en una de las primeras líneas de nuestras libertades.



De ayer á hoy.

Envuelto el pueblo costarricense desde época remota por la frase halagüeña de los ambiciosos y de los soñadores que ocultaron siempre su tendencia en el viejo castillo del engaño, no hubo sino de prestarse á ser el escalón de los que sin principios y solo con aspiraciones llegaron al poder. Empero en el año de 1889 el PARTIDO CONSTITUCIONAL inició una nueva era y desde entonces las buenas doctrinas como semilla sembrada en tierra fértil, nacieron lozanas en el espíritu popular.

Fué aquel entonces empeñada lucha de personalidades, la primera lucha en verdadera forma que contaba la historia de Costa Rica. Pero en ese tiempo, el pueblo estaba enteramente á obscuras, luchaba con ardor sin saber por qué, y en resúmen, entendía solamente el argumento religioso que pusieron al alcance de su comprensión.

Formado, pues, el partido constitucional, más por el asunto religioso, que por los principios que sustentaba, no pudo menos que llevar la mayoría en las elecciones de donde resultó, que el Licenciado don José Joaquín Rodríguez llegara al solio presidencial, como candidato de aquel partido.

Las doctrinas democráticas de aquel tiempo no se perdieron, ni el pueblo las olvidó; permanecieron al parecer latentes en un corto lapso de tiempo y volvieron á esparcirse en los años electorales subsiguientes. En el año de 1896 el pueblo manifestó claramente que no se encontraba en el mismo plano del 89; ya no se trataba de una lucha

de personalistas, sino que abrigaba aspiraciones mas justas y mas altas y para probarlo basta recordar al Partido Republicano que en su propaganda no asomó un candidato y que tampoco llegó á las urnas electorales, habiendo triunfado el Partido Civil, por que no tuvo un solo voto de oposición, dadas las circunstancias de presión que ejercían, los que nunca respetaron la voluntad de los pueblos. Habiamos, pues, en ese año, ganado bastante en favor de nuestra política y el pueblo adquiria á cada paso nuevas luces y nuevas lecciones pero, aun todavía, estábamos confundidos los demócratas con aristócratas formando una sola maza que se agitaba constantemente pugnando por reventar. Pero en aquel tiempo la democracia era el epíteto favorito de la fraseología de los olímpicos: por los demócratas se hablaba y por la demócratas se pedía, era en un todo la democracia la que se enfrentaba para luchar contra el continuismo y era la democracia la que hubiera sido nuevamente víctima de los que no miran á los obreros sino como el escalón para llegar al colmo de sus aspiraciones.

De esta manera caminaban las cosas y de esta manera continuarían, quien sabe hasta cuando, á no haber venido á nuestro favor la campaña política empeñada en estos últimos meses, en que asomó su escualida faz —LA TRANSACCIÓN.—

Ella vino á dejarnos dar un paso gigantesco y una victoria mas que agregar á nuestra historia política, ya de por sí bastante respetuosa.

Volvió nuevamente á sonar la hora del movimiento político y los señores feudales atronaron los campos con sus trompas guerreras convidando al pueblo á la nueva lucha.....pero en vano.... el pueblo comprendió desde luego el sofisma de sus discursos y fué á buscar en las fuentes de la constitución el ardor de su viejo patriotismo y á levantar de nuevo, el estandarte del derecho, de la justicia y de la razón.

Encerrados en su alcázar, han comprendido luego su situación desesperadora, á donde han llegado recibiendo una afrenta que ya no será posible lavar. Y allí los tenéis agrupados sin saber á que atinar y sin saber que hacer: los unos lanzando quejas, los otros lanzando insultos, estos sostenien-

do esperanzas y aquellos, inclinados ante la mas amarga de todas las decepciones,

Libre en estos momentos el Partido Republicano disidente, de la azarosa carga que soportaba, no puede encontrarse en mejor ocasión para tratar de elevarse por su propio esfuerzo, hasta alcanzar el triunfo de sus santas aspiraciones.

De este partido surgirán los verdaderos ciudadanos y los verdaderos defensores del pueblo, por que tienen conciencia de su causa y por que solo ellos podrán dar al pueblo lo que es del pueblo. Ahora somos verdaderos demócratas, perseguiremos siempre el ideal de ejercer algún día nuestros derechos y sostendremos siempre nuestros principios, bajo el amparo de la constitución.

Venid artesanos y labradores á agruparos en nuestro verdadero centro, venid vosotros los que no habeis cejado en ser republicanos, los que despreciasteis el insulto y con dignidad alzáis la frente. Vosotros los hijos del pueblo que vivís del rudo trabajo, los que alimentáis una desinteresada idea y aspiráis tan solo al bien general; venid sí, unidos, por el espíritu de orden y partido á trabajar por nuestra santa causa: "El Derecho y la Libertad."

Gacetillas

Este número de "La Tribuna" no es el que llena el proyecto trazado las muchas dificultades que se presentaron han impedido llenar nuestros deseos y lo damos á luz solamente por librar un compromiso de amistad. Reciba, pues, el amigo nuestra voluntad y el público la esperanza de que el número próximo, colmará sus aspiraciones.

Fiestas. Poca animación hubo esta vez en las fiestas, vinieron á ser una nueva transacción, en la que no saldría muy campante el comercio. Bien valdría la pena otra rogativa... á la municipalidad.

La oficina de El Derecho se ha trasladado á 25 varas al Oeste del Aguila de Oro; y á observar tanta redacción en ese lugar, cualquiera dirá que se desplegará en guerrilla.

Parece que se quiere fundar una compañía para explotar la industria del zinc, pobres siroperos si esto llega á suceder;

Los señores esquivelistas habrán de saber sacar buenas suertes á los toros, por que el trinifo que han tenido les dá valor hasta para hablar con la muerte, y seguro es que con tiempo se adiestrarán en saltos de garrocha, suertes de banderillas y... etc etc porque los republicanos estarán rondel afuera.

El pueblo debe concurrir á menudo si no siempre, al club que ahora se ha instalado en la oficina del Figaro, por que no sólo odquirirá allí las principales noticias de su interés político, sino que ilustrará sus conocimientos individuales.

LA TRIBUNA

Saluda respetuosamente al público y á la prensa en general, deseándoles un muy feliz año nuevo.

LA MARINITA situada en la esquina de don Zenón Castro tiene un excelente surtido de mercaderías que ofrece al público.

LA BICICLETA Y AFRICANA DE

Rafael Valverde.

OFRECE á su clientela y al público en general completo surtido en artículos de pulpería, y licores de primera clase, á precios sin competencia.

El famosísimo vino de Marañón recetado por los mejores facultativos se encuentra aquí.

Zapatería de Santos Molina

Taller situado en la esquina opuesta á O-dio y Merino, donde el público puede hallar la horma de su zapato sin PRESION de ningún género.

La Palma DE

JENARO BONILLA

100 varas al sur de La Tigrilla

Establecimiento donde los copartidarios encontrarán todo lo necesario y de consumo general.

LA CONSTANCIA

 Reconocida fábrica de siropes, guarapo, rompopo, gotas, amargas y vinagre, lo que no necesita bombo y platillos para que sus clientes certifiquen su fama. 

RAFAEL ROJAS ALFARO.

FRENTE A LAS ALCALDIAS.

LA ADMINISTRACION

Considerará como suscriptor á toda aquella persona que reciba el periódico y no lo devuelva dentro de tres días.

Tip. "El Porvenir."